

En síntesis, las reediciones de los textos de Lucio Victorio Mansilla que han preparado María Rosa Lojo (y su equipo) y Sandra Contreras se diferencian no solo en los criterios ecdóticos, sino también en el alcance del corpus. No obstante, ambas terminan confirmando tanto el juicio de Lojo respecto de Mansilla: “el desplazamiento continuo es su manera de instalarse en el mundo” [31], como la caracterización que de sí mismo hace el viajero-escritor –y que Contreras transcribe–: ““Son una debilidad de mi carácter comunicativo. Yo no puedo moverme en silencio”” [28]. Por ello, las dos ediciones se complementan; las dos son necesarias para comprender un poco mejor las polifacéticas y cada vez más atractivas personalidad y escritura de Lucio V. Mansilla.

Las diferencias, en cambio, justifican que los textos de siglos anteriores se sigan reeditando. Cada edición es un nuevo nacimiento.

HEBE BEATRIZ MOLINA  
U. Nacional de Cuyo-Conicet

PIÑA, CRISTINA. 2012. *Límites, diálogos, confrontaciones: Leer a Alejandra Pizarnik*. (Nueva Crítica Hispanoamericana). Buenos Aires, Corregidor. 234 pp.

El presente trabajo resulta de una síntesis de distintos estudios realizados por Cristina Piña sobre la obra de Alejandra Pizarnik –*Poesía y experiencia del límite: Leer a Alejandra Pizarnik* (estudio agotado de 1999)– y un conjunto de artículos y conferencias sobre la autora realizados con posterioridad a la fecha de la edición del volumen arriba mencionado.

En su conjunto, el derrotero crítico que describe el volumen da testimonio de una trayectoria que exhibe la fascinación que la obra de Pizarnik ejerce sobre la crítica. Esta circunstancia, entiendo, no es un obstáculo epistemológico sino que, por el contrario, favorece los acercamientos porque permite una visión que aunque no es totalizadora, sin embargo ofrece perspectivas iluminadoras sobre su objeto de estudio. Posiblemente por pudor Piña no presente otro

argumento que suma valor a sus acercamientos: el examen que efectúa de la obra de Pizarnik se realiza desde un horizonte fiel al estudio de la poesía argentina, con dominio de marcos apropiados para la comprensión de la lírica, pero además con el conocimiento que emana de apreciar ese objeto desde la experiencia de la creación. Esta circunstancia enriquece sus indagaciones.

Hay en el estudio un posicionamiento acerca de la crítica, de los modos de hacer crítica, que lleva a un cuidadoso ajuste entre los marcos de referencia y la obra estudiada. Así, el carácter abierto y subversivo que propone la obra de Pizarnik, en especial su prosa, se aviene con las perspectivas que desarrollan Roland Barthes, Jacques Derrida, Michel Foucault, Maurice Blanchot, Gilles Deleuze, en conjunción con estudios de la poética romántica y moderna como los de Albert Béguin, Hugo Friedrich, John E. Jackson, y de la enunciación poética de Dominique Combe, por citar solo algunos referentes teóricos.

En consonancia con el talante de la obra examinada y con los presupuestos de su marco de referencia, la autora elude la realización de un estudio sistemático y asume una estructura “fragmentaria” que aspira a dar cuenta de su constante y cambiante reflexión sobre los textos de Alejandra Pizarnik. Por ello, el volumen se plantea como un conjunto de “Entradas” que examinan diversos aspectos: el lugar de lo obscuro, concebido como lo irrepresentable de la sexualidad y como un espacio en el que sexo y muerte se alían [34], en la “Primera entrada”; el carácter desnaturalizado de la palabra en los *Textos de sombra y últimos poemas*, en la “Segunda”; las visiones del lenguaje poético como instancia absoluta de realización del sujeto pero a la vez como espacio de destrucción y muerte al que se entrega a su ejercicio, en la “Tercera” [69]; la desestructuración de la subjetividad poética, en relación con las esferas de lo público y lo privado, en la “Cuarta”; las relaciones entre la escritura de *Los poseídos entre las lilas* y *Extracción de la piedra de la locura* y la teatralidad, en la “Quinta”; las relaciones entre la textualidad de Pizarnik y la obra del pintor Alberto Greco o la escritura de Silvina Ocampo como instauradora de un espacio transgresor en el campo intelectual argentino, en la “Sexta”; el examen pormenorizado de la constitución del “corpus” Alejandra Pizarnik a partir de la aparición de los volúmenes *Poesía completa*, *Prosa completa* y *Diarios*, sus recortes, transformaciones y

solapamientos que han provocado sus editoras sobre el corpus y los efectos de sentido dramáticos que tales operaciones generan en una cabal comprensión de la autora, en la “Séptima”; las formas diferenciales de apropiación de la palabra ajena en la poesía y en la prosa, en la “Octava”; por último, la “Novena entrada” constituye una breve Coda en la cual Piña explicita su manera de encarar los problemas del “género” y su comprensión de la bisexualidad de la autora en una relación más estrecha con su poética y con su forja de distintas formas de subjetividad en relación con la trayectoria expresiva que se describe en su escritura.

Aunque no configure un estudio orgánico, sin embargo la recuperación espiralada de determinados ejes de la especulación permite al lector una comprensión más ajustada del objeto de estudio. La recuperación de tales ideas en cada una de las entradas opera como un andamiaje conceptual de todo el volumen: básicamente el estudio ofrece claves para entender la articulación de dos formas de escritura: la sublime de los poemas, que definen ese “estilo Pizarnik”, caracterizado de acuerdo con Piña por “un cuidado extremo en la manipulación y la disposición de las palabras; un tono que oscila entre la solemnidad, el encantamiento y la desolación, y una enunciación cargada de misterio; la remisión a un canon prestigioso en cuanto a la selección léxica; la ausencia de alusiones a cualquier contexto espacio-temporal específico; un imaginario fuertemente vinculado con el surrealismo y la exclusión de cualquier referencia tanto a lo cotidiano como al cuerpo en general y a la sexualidad en particular” [198]; y la “abyecta” de las prosas que “irrumpe (como) una masa lingüística de excentricidad y heterogeneidad irreductibles, que hace estallar tanto cualquier figuración de la subjetividad hasta entonces presente en la escritura y su correlativo punto de enunciación, como el lenguaje en el que aquella se construía” [199] y que se mueve por un impulso paródico y salvajemente transgresor [200]. Cristina Piña constata que esta oscilación aparece tempranamente y responde a formas estratégicas de organización y difusión de la obra: así, lo sublime en el cauce de la lírica, en el formato del libro y en un ámbito público, nacional, predominantemente; lo obsceno, en el de la prosa, fuera del marco contenedor del libro y a través de publicaciones periódicas y, por lo general, ya en una esfera “privada” o fuera del espacio de edición argentino [84-5]. A su vez, estas dos formas

responden a poéticas que aúnan los impulsos rimboldianos y malallarmeños en una tentativa que aspira a hacer del espacio poético uno de contención de la subjetividad, pero que acaba, a partir de un momento de crisis por dejar al sujeto exhausto por haber entregado su vida a la poesía, en la más absoluta desprotección de su ser. Otro aspecto fundamental, que se trata de manera progresiva, es el que se refiere a la posible constitución del corpus Alejandra Pizarnik, a partir de las sucesivas ediciones de su obra con posterioridad a su fallecimiento. En lo que se refiere a este aspecto, el estudio de Piña resalta con detalle minucioso los efectos de sentido que las sucesivas ediciones, al recategorizar genéricamente los textos, disponerlos según un ordenamiento del editor, suprimir textos o recuperar otros “olvidados” voluntariamente por la escritora, generan sobre la comprensión de la obra y de su trayectoria imaginaria. De allí, su reclamo de una edición crítica que proceda con más rigor filológico, en el sentido de explicitar con claridad y sobre criterios de la teoría literaria, cada una de las opciones sobre las que se apoya la labor de edición.

Por las razones expuestas, *Límites, diálogos, confrontaciones: Leer a Alejandra Pizarnik* constituye una actualización indispensable en el horizonte de los estudios sobre la autora y, a la vez, ofrece claves de lectura iluminadoras que abren derroteros para futuras investigaciones.

VÍCTOR GUSTAVO ZONANA  
U. Nacional de Cuyo-Conicet